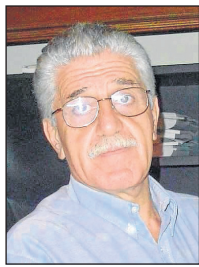


¿Hay milagros en educación?



JUAN CARLOS TEDESCO
Universidad Nacional de San Martín (Argentina)

La historia de la educación muestra la aparición recurrente de soluciones milagrosas a problemas difíciles de resolver. En algunos casos, esos problemas suelen ser muy específicos, como la enseñanza de las matemáticas o de la lecto-escritura, por ejemplo. En otros, los “milagros” se refieren a problemas más generales, tales como brindar una educación de buena calidad a la población que vive en condiciones de pobreza. Los que transitamos por el sistema educativo desde hace algunas décadas recordamos casos como el “método Gattegno” para la enseñanza de las matemáticas o las “máquinas de enseñar” de Skinner, para resolver los problemas de aprendizaje de los estudiantes. Más recientemente, se han divulgado ofertas basadas en las tecnologías de la información: un ordenador por alumno como solución no solo a los problemas educativos de las poblaciones pobres, sino a todos sus problemas sociales, económicos o culturales, o el autoaprendizaje a través de videos y del uso de Internet.

Las propuestas “milagrosas” tienen algunos rasgos en común. Sin pretender agotar su descripción, podemos mencionar al menos cuatro características importantes. En primer lugar, tienden a tener un carácter *descontextualizado*, tanto en términos sociales como culturales. Se presentan como soluciones válidas en cualquier lugar y momento, independientemente de la historia y de las circunstancias que definen el problema en contextos específicos. En segundo lugar, tienden a *simplificar* el problema que pretenden resolver. Dicha simplificación permite sostener que la solución pasa por actuar sobre una sola de las variables o dimensiones que lo determinan. En tercer lugar, su presentación se apoya en un poderoso *marketing*, que logra concitar la atención pública o, al menos, la atención de los que toman decisiones. Por último, están asociadas a un fuerte *liderazgo personal*. En general, aunque no siempre, esas soluciones llevan el nombre y apellido de una persona determinada.

La historia también nos muestra que estas soluciones tienen un ciclo de vida relativamente corto y muchas de ellas desaparecen sin dejar rastros de su tránsito por el sistema educativo. La única solución “milagrosa”, que muestra una historia de larga duración, es la escuela obligatoria, gratuita, pública y laica. Sin embargo, hoy se alzan voces y proyectos según los cuales es necesario terminar con este dispositivo. Para algunos hay que volver a educar en la

familia. Para otros, se trata de apostar a las tecnologías de la información.

“La única solución ‘milagrosa’, que muestra una historia de larga duración, es la escuela obligatoria, gratuita, pública y laica”

El análisis de estas soluciones milagrosas debería servir para una reflexión profunda acerca de las innovaciones educativas. Nadie duda de que la escuela y la educación en general requieran importantes transformaciones. Gran parte de las ideas de transformación ya están en los proyectos de los educadores más progresistas de nuestra historia. Solo para mencionar a los del siglo XX, podemos volver a leer a Cousinet, Montessori, Washburne o Freinet. Esta mención no supone sentimientos nostálgicos, sino tratar de entender las razones por las cuales esas ideas no lograron penetrar en los sistemas educativos de masas, particularmente en los segmentos del sistema al cual acceden los sectores sociales más desfavorecidos.

Creo que muchos de nosotros hemos escuchado esa reflexión según la cual si un médico del siglo XIX estuviera hoy en un establecimiento de salud, no sabría qué hacer, porque las modificaciones han sido

muy significativas. En cambio, si un maestro o un profesor del siglo XIX entraran hoy en una escuela, encontrarían que todo sigue más o menos igual a lo que sucedía en su época.

La comparación entre salud y educación tiene límites dados por la naturaleza diferente de los procesos que cada una de ellas atiende. Pero, siguiendo la metáfora anterior, podríamos decir que si se hubiera invertido en investigación educativa lo que se ha invertido y se invierte en medicina, y si los profesionales de la educación tuvieran la formación, los salarios, las condiciones de trabajo y el equipamiento que tienen los profesionales de la salud, probablemente el maestro del siglo XIX encontraría una escuela muy diferente a la actual.

Vuelvo a repetir que no hay dudas acerca de la necesidad de adoptar una política renovada de innovaciones educativas, exigida por el cambio en el papel del conocimiento en los procesos productivos y por el impacto de la globalización sobre la cultura y el desempeño ciudadano. En este contexto, una **política de innovaciones** no consiste en incentivar soluciones simples y milagrosas, sino cambios sistémicos que democratizan la capacidad de desarrollar determinados tipos de innovaciones, particularmente aquellas destinadas a resolver los problemas más significativos desde el punto de vista de una política que busque brindar educación de calidad para **todos**.

APRENDIZAJE-SERVICIO

Educación para el desarrollo y aprendizaje-servicio

El aprendizaje-servicio es una actividad educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado donde los participantes aprenden trabajando en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo.



ROSER BATLLE
Promotora Aprendizaje
Servicio en España
www.rosersbatlle.net

Nuestra sociedad y nuestra economía están afectadas por un cambio poderoso, pero casi imperceptible, que las llevará desde el dominio del individuo (“me”) hacia la convicción de lo colectivo (“we”).¹

El CEIP Albuera de Daimiel, centro embajador de Save the Children en la defensa y promoción de los derechos de la infancia, organiza desde hace 10 años, el 20 de noviembre, la carrera Kilómetros de Solidaridad, en la pista polideportiva de la escuela y en una jornada de puertas abiertas del centro.

Todo el centro participa; desde párvulos hasta 6º de Primaria, en una carrera que es cooperativa en muchos sentidos:

En primer lugar, porque se corre con un objetivo común: recaudar fondos para defender los derechos (a la salud, a la educación, a la familia, a la vivienda...) de los niños y niñas de un país determinado, cada año uno diferente, según la propuesta que Save the Children lanza a las escuelas e institutos.

En segundo lugar, porque no es una carrera estrictamente competitiva, ya que, para conseguir fondos, los niños y niñas tienen que espabilarse y buscar patrocinadores que se comprometan a aportar una cantidad, habitualmente muy modesta, por kilómetro recorrido. Por tanto, los buenos resultados individuales provocan directamente la mejora del resultado colectivo. Cuanto más corremos todos juntos, más dinero recaudamos.

“Hace unos años podíamos alcanzar los 1.000 euros por carrera y este año hemos llegado hasta 500 euros”

En tercer lugar, porque la carrera convoca también al profesorado y a las 197 familias que reúne el centro, de manera que corre toda la comunidad educativa.

La directora del centro tuvo ocasión de viajar con Save the Children hace un año a Haití, para conocer en directo el trabajo de esta organización con las escuelas de las zonas más desfavorecidas. Le sorprendió la cantidad de niños y niñas por aula –unos 60– y sus inmensas ganas de aprender. Por ello le entristece un poco cómo la crisis económica se ha notado también en las recaudaciones de

las últimas carreras. *Hace unos años podíamos alcanzar los 1.000 euros por carrera y este año hemos llegado hasta 500 euros.*

Sin embargo, el CEIP Albuera no pretende que los niños sean sensibles y caritativos, sino que la carrera y todas las actividades didácticas que la motivan y la acompañan, generen en ellos un espíritu crítico y solidario con las injusticias que afectan a la infancia.

Se trata de considerar que “los otros” (en este caso, los niños y niñas cuyos derechos están vulnerados) somos también “nosotros”. Es el salto del paternalismo a la fraternidad.

Desde las primeras acciones destinadas a la obtención de fondos para apoyar proyectos concretos de cooperación –definidas por un carácter marcadamente asistencialista y un discurso centrado en las carencias de los pueblos del sur– hasta el discurso actual –amparado en el enfoque más holístico del desarrollo humano y con énfasis en el carácter transformador que debe guiar la acción educativa–, han sido múltiples las experiencias y prácticas acumuladas en estos años en el sur y en el norte.

En la propuesta *Kilómetros de Solidaridad* los niños y niñas pueden obtener un montón de aprendizajes y solo eso ya justifica que se muestren agradecidos, en lugar de esperar que les den las gracias por su generosidad: conocimientos específicos (geografía, demografía, historia, economía...) sobre un país del mundo; desarrollo del pensamiento crítico;

habilidades organizativas y entrenamiento físico para la carrera; habilidades comunicativas para convencer a los patrocinadores... aparte, claro está, de que se trata de una actividad lúdica y saludable.

Y el servicio a la comunidad es algo tan concreto, evidente y tangible como recaudar fondos para una acción necesaria. En conjunto, *Kilómetros de Solidaridad*, en tanto que proyecto de aprendizaje-servicio de cooperación al desarrollo, nos permite explorar la construcción de relaciones más horizontales y fraternas, incorporando la lógica del *buen vivir* para todos. Este *buen vivir* implica no trasladar nuestros modelos de vida y de consumo –que se han demostrado insostenibles e injustos–, sino construir juntos modelos de vida alternativos, buscando la armonía persona-sociedad y sociedad-naturaleza.

Los proyectos de aprendizaje-servicio fomentan la solidaridad, entendida como considerarnos parte de la comunidad humana que aspira al *buen vivir*. Porque, o todos vivimos bien o nadie vivirá para verlo.

1. Alfons Cornella: *La solución empieza por co. Hacia la sociedad y la economía de la colaboración.*

2. *Cuadernos de Pedagogía* núm. 390. Tema del mes. ‘Educación para el desarrollo’, coordinado por Educación sin Fronteras.

3. El Sumak Kawsay, palabra de origen quechua que significa *buen vivir*, está incluido en las constituciones de Bolivia y Ecuador, es el objetivo social de estos gobiernos.